



Gitana, 1905. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

¿EN QUÉ HABLAN LOS GITANOS ESPAÑOLES?

NICOLÁS JIMÉNEZ

En una época de cambios drásticos como la actual, es necesario señalar, de una vez para siempre, las palabras que son de origen gitano en España. Por una cuestión puramente lingüística y, segundo, pero no menos importante, por justicia. Sería éste el mejor reconocimiento al largo y accidentado camino de la herencia de la lengua de los gitanos en la vivencia española.

A la memoria de los hermanos Sebastián y Manuel de Avendaño condenados en 1682 a seis años de galeras por decir que eran gitanos y hablaban la lengua gitana.

LO QUE NADIE SABE, O NO QUIERE SABER, O IGNORA

«Los gitanos han sido objeto entre especialistas y profanos de multitud de tópicos»

María Helena Sánchez Ortega

Nadie sabe cuántos son, dónde están y qué les pasa a los gitanos españoles solía afirmar, ya en los años ochenta del siglo pasado, Manuel Martín Ramírez, presidente que sigue siendo de la Asociación Presencia Gitana.

Tanto las autoridades nacionales como las regionales o locales así como las organizaciones no gubernamentales gitanas desconocen el monto total de la población romaní española.

¿Cómo se puede hacer una programación de actuaciones dirigidas a esta población si ni siquiera se conoce el número de destinatarios? Llevo años haciéndome esa pregunta. Y haciéndosela a todas aquellas personas que alguna vez se prestaron a oírme que no a escucharme. Alguna vez, en el colmo del atrevimiento, algún sesudo señor o alguna ínclita señora me ha querido convencer de que nuestra Constitución prohíbe tal conocimiento, prohíbe que se hagan ese tipo de investigaciones. Este extremo es totalmente falso.

* **Nicolás Jiménez González** es sociólogo, profesor lector de la Universidad de Alcalá de Henares, asesor del Instituto de Cultura Gitana y co-autor del método de romanó *Sar san? ¿Cómo estás?*

La Constitución, como todo el mundo sabe, prohíbe la discriminación por razón de raza, creencia religiosa, género, edad, etc., pero lo que no prohíbe es que se tenga conocimiento de la realidad demográfica! Si así fuera, no se podría saber tampoco cuánta población tiene edad escolar con lo cual no se podría hacer una planificación eficaz de la construcción de escuelas o la contratación de maestros y maestras, por poner solo un ejemplo.

Las cifras que normalmente se manejan a este respecto son ya tópicos —algunas hace más de un cuarto de siglo que vienen repitiéndose ¡como si la población gitana viviera en una cápsula del tiempo!—, todas ellas basadas en meras especulaciones: las fuentes oficiales suelen hablar de unas 700.000 personas y las no oficiales pueden subir hasta el millón. Se afirma también que la población romaní es una población joven (con un 50 % de menores) pero ¿cómo se puede saber ese dato si se ignora el monto total? Y lo mismo se puede decir respecto de la esperanza media de vida.

Por otro lado, mucho me temo que todas esas cifras se refieren a los gitanos y gitanas «visibles», es decir, aquellos que viven en condiciones fácilmente identificables: barrios pobres, marginales, con estilos de vida reconocibles (venta ambulante, recogida de chatarra, recolectores de cosechas, etc.) y con problemas de integración social (absentismo escolar, infravivienda, que provocan que estén en relación constante con los servicios sociales). Digo yo que, quizás, la mejor forma de visibilizar a los gitanos y gitanas *invisibles* sea pintarnos de verde fosforito con rotulador.

Tampoco nadie sabe cuál es la distribución geográfica de esta población. En este caso, mi capacidad de asombro se colapsa: ¿cómo es posible que las Comunidades Autónomas no quieran saber cuántos ciudadanos romaníes residen en sus respectivos territorios si ese dato les serviría para reclamar más fondos al Estado? Igualmente, en este sentido, las cifras que se manejan son viejos tópicos: el 40 % de la población gitana española reside en Andalucía, el 15 % en Madrid, el 15 % en Cataluña, el 20 % en la Comunidad Valenciana...

Por supuesto, tampoco nadie sabe cuáles son los verdaderos problemas que afectan a la población gitana española —el dichoso *qué les pasa*—. Habitualmente, los supuestos expertos, sedicentes *gitanólogos* y *gitanólogas*, mencionan como problemas de la población gitana lo que realmente son problemas que afectan a la sociedad en su conjunto: absentismo escolar, analfabetismo, chabolismo, etc. Pero esos no son los problemas a los que se enfrenta la población gitana. Esos son los problemas que afectan a una parte de la ciudadanía española en quienes confluye la circunstancia de ser



Retrato de Chorrojumo.
Foto: José García Ayola /
Museo Casa de los Tiros de Granada

gitanos. Son pobres, son marginados y son gitanos y gitanas. Evidentemente, las consecuencias de que una parte de la sociedad viva en la pobreza y en la marginación las sufre la sociedad en su conjunto. Pero la pobreza y la marginación no son problemas de los pobres y los marginados, son enfermedades sociales que han de tratar las instituciones gubernamentales, que para eso están. Pues ni siquiera en este caso hay quien sepa cuántos pobres y marginados son gitanos.

Por supuesto, nada se dice ni se sabe sobre las clases sociales no pobres.

Recientemente, se ha publicado una encuesta de salud para cuya realización se ha utilizado el mismo cuestionario empleado en la Encuesta Nacional de Salud ¿pero alguien ha tenido en cuenta la estratificación social (económica) de la población gitana? De tal modo que se afirma que tal o cual enfermedad o dolencia tiene una mayor prevalencia entre la población gitana pero... ¿comparada con quién? ¿con la población general? ¿con los gachós pobres?

Los verdaderos problemas de la población romaní española, esos que perciben los propios afectados y manifiestan públicamente (por ejemplo en foros, chats y redes sociales), esos no los ha investigado aún nadie. Por mi propia experiencia sé que la mayor parte de los problemas que sienten como propios los y las ciudadanos romaníes españoles son los relacionados con su vida cotidiana: dificultades económicas (un alto porcentaje de la población gitana

española se dedica al comercio —estable y ambulante— y la crisis ha afectado mucho al consumo), dificultades administrativas (las trabas burocráticas en España son muchísimas si eres autónomo), etc. También tienen que ver con el libre desempeño de nuestra cultura: dificultades para conseguir y mantener un local para el culto evangélico, dificultades para conseguir un local para celebrar bodas y *pidíos*, etc. Y problemas de interacción con el entorno social: racismo, persistencia de la mala imagen social de los calós (fomentada siempre por el maltrato de la cuestión romaní en los medios de comunicación), etc.

Un reciente informe de la Fundación Open Society ha puesto en evidencia este absoluto e inquietante desconocimiento. Por tanto, a lo largo de este artículo no facilitaré datos numéricos. No diré cuántos son los hablantes de romanó, de caló o de español gitano —que, aunque no sea técnicamente correcto, a mí me gusta denominarlo *gitaño*—. Tampoco explicaré su distribución geográfica ni ningún otro dato demográfico.

La verdadera historia del Pueblo Gitano, —indio de origen, europeo de concreción y universal de proyección— está aún por escribirse. Lo muchísimo que se ha escrito a propósito de nuestra historia, se ha escrito desde la perspectiva de la persecución, de las leyes que durante siglos se destinaron a intentar el genocidio —puesto que fueron actos perpetrados con la intención de exterminar, total o parcialmente, a un grupo étnico—. Poco sabemos sobre cómo era la cultura gitana cuando los primeros gitanos arribaron a España o en los siglos posteriores. Poco sabemos sobre cómo vestían o sobre cómo cantaban, bailaban o ¡hablaban! Respecto del habla de los gitanos, los clásicos del teatro, sobre todo, y de la novela española han presentado a los personajes gitanos como ceceosos:

Así Gil Vicente, en la obra teatral en que primero aparecen personajes gitanos —que sepamos—, en la *Farça das Ciganas* (escrita según Menéndez y Pelayo en «jerigonza castellana»), representada en Évora en 1521 hace decir a la gitana Lucrecia:

Señuraz, quereiz aprender á hechizo
Que sepaiz hacer para muchaz cozaz?

Y una gitana dice en *La Gitanilla de Madrid* (Antonio Solís, 1780)

Galán, erez querido,
tienez muchaz y pagaz con olvido

La primera vez que aparece un remedo del romanó, es una frase que se encuentra en la *Comedia llamada Medora*, de Lope de Rueda cuya fecha de escritura y representación ignoramos pero que sabemos que fue publicada en Valencia en 1567: Chuchuli, mechulachen. Esta imitación del romanó bien podría entenderse como, dado el contexto en que se produce, «un thulie, me hu hãrdem» (Escucha gorda, lo que vacié). De tan mínima evidencia, lo único que podemos inferir es una mera suposición: que —de ser cierta mi interpretación y en el caso de que el bueno de don Lope de Rueda hubiera reproducido con alguna fidelidad esa frase—, siglo y medio después de la llegada documentada de los gitanos a España, aún hablaban romanó.

El estudio del romanó ha servido de guía en la averiguación del origen de nuestro Pueblo, el itinerario seguido desde la India y la datación aproximada de los hitos históricos. Pero en España no se ha investigado con rigor. Se ha mezclado conceptualmente la germanía con el argot y con el caló. Incluso la Real Academia Española de la Lengua ha mantenido esta confusión hasta los años setenta del siglo pasado.

No sabemos realmente en qué estado se encontraba el romanó que hablaban nuestros antepasados a su llegada a España. Parece lógico que aquellos primeros grupos gitanos hablaban alguna o algunas de las lenguas internacionales de la época (latín y griego), lo cual les permitiría comunicarse, al menos, con las autoridades.

Teniendo en cuenta que los oficios mayoritariamente ejercidos a lo largo de la historia de los gitanos en España han sido oficios que requerían un dominio pleno del español y una gran competencia comunicativa para su desempeño, debieron, en seguida, al poquito de llegar, aprender el español y dominarlo con soltura. Así lo confirma otro de los clichés, como nos ha enseñado el maestro Caro Baroja, mantenido en torno a las conductas gitanas: el de la facilidad de palabra. De ahí que el Diccionario de la Real Academia Española en *gitanear* dé como primera acepción para este verbo el significado de «Halagar con gitanería, para conseguir lo que se desea».

Por tanto, podemos presumir que los gitanos aprendieron rápidamente el español y, posiblemente, mantuvieron el romanó durante varios siglos. Dado que las lenguas cambian continuamente, no podemos concretar un momento histórico a partir del cual los gitanos dejaron de hablar romanó para pasar a hablar caló. Es decir, que el caló actual es una variante del romanó, eso sí, influida fuertemente por el español.



Retrato de la gitana del Sacromonte Anica Antonia «la cambiaora», 1900. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

Es posible que un episodio histórico tan catastrófico como la Gran Redada (1749) haya contribuido al rompimiento de las estructuras familiares y, por tanto, a la transmisión natural del aprendizaje del romanó y, de ese modo, se haya acelerado la cristalización del caló como lengua mixta. Pero creo que el paso del romanó al caló ha sido más lento, sin grandes rupturas, gradual. Un proceso que se ha visto afectado por los mismos fenómenos que afectan a todas las lenguas en contacto.

HABLAMOS ESPAÑOL COMO SI FUÉRAMOS NACIDOS EN TOLEDO

«Tan perite castellanum idioma loquebatur quam si Toleninatus»

Martín del Río (1584)

Aunque parezca mentira los gitanos españoles y las gitanas españolas o los españoles gitanos y las españolas gitanas —lo mismo da que me da lo mismo— ¡hablamos español! En las Comunidades Autónomas en las que existen lenguas regionales, muchos gitanos son bilingües en español y la lengua regional correspondiente. La situación concreta varía de una región a otra también en función de la propia prevalencia de la lengua regional. Esta constatación de lo evidente ya sorprendía al Padre Martín del Río a finales del si-

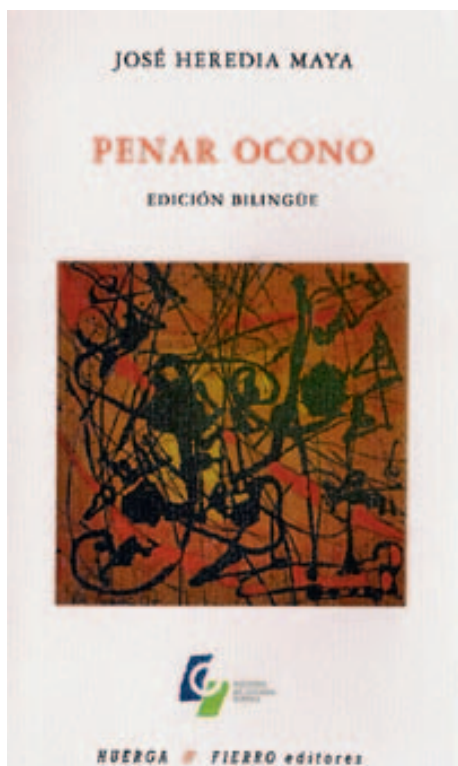
glo XVI, quien en sus disquisiciones sobre la magia nos habla de unos gitanos de León que hablaban el castellano tan bien como si fueran de Toledo ¡Cosa de brujería! Usamos el español como nuestra lengua materna en todos los ámbitos de nuestra vida: en la casa, en la calle, en la escuela, en el trabajo, en el culto o en la iglesia...

Salvo algún que otro número extra de *Nevipens Romaní* o de alguna otra publicación gitana, todos los periódicos y revistas gitanas publicados en España lo han sido en español. Eso sí, muchas de ellas ostentan rumbosos títulos en caló, aunque todo su contenido está escrito en español: *Arakerando*, *Acobá Caló*, *Veda Kalí*, *Chavorillas Sonakay*... Y cantamos en español. De los cientos de miles de discos y canciones grabadas y publicadas por artistas gitanos españoles, hay menos de una veintena de canciones grabadas completamente en caló. Sí que es verdad que en muchísimas canciones se utilizan gitanismos.

No solo usan gitanismos los artistas gitanos, también algunos artistas payos utilizan palabras de origen gitano en sus canciones: *si confundo tu sonrisa por camelos si me miras*, canta Jarabe de Palo o *soy un mangante* que canta Operación Punk o el rapero Nyno cuando titula su canción «Chanelando del tema». Es decir, que debemos concluir que sí, que hablamos español con la misma pericia, con la misma competencia, que los demás españoles ¡válgame lo evidente!

Ahora bien, el romanó es el idioma internacional de los *Rroma*, de los gitanos. Es una lengua viva, hablada y escrita en los cinco continentes. En la cual se publican libros (novelas, poesías, cuentos, ensayos), revistas y periódicos. Y que tiene ya una tradición literaria casi centenaria. El romanó no es una lengua eslava sino que forma parte de la familia lingüística neo-sánscrita o indoiranía. Ello significa que está emparentado con idiomas hablados en la actualidad tales como el bengalí, el hindi, el punyabí. Es, por tanto, una lengua indoeuropea surgida desde el sánscrito. Pero el romanó es un idioma que ha vivido mucho tiempo en Europa y que, por tanto, en el contacto con las lenguas europeas ha ido adquiriendo una serie de características que lo diferencian de sus lenguas hermanas asiáticas.

El romanó, como todos los idiomas, tiene variantes. Algunas de las variantes más importantes son el *kalderas*, el *lovari*, el *erli*, o el *gurbet*. El *kalderas* es de las más difundidas y estudiadas. Las variantes romaníes son perfectamente intercomunicantes en el nivel oral, es decir, que dos hablantes competentes de diferentes variantes romaníes pueden comunicarse eficazmente sin tener



Portada del libro *Penar ocono*, de José Heredia Maya, editado en edición bilingüe español-romanó

que recurrir a un registro estándar. Esta unidad en la diversidad es uno de los rasgos más sorprendente del romanó. El principal obstáculo para la plena intercomunicación escrita radica, pues, en la codificación ya que en cada país se ha venido usando el alfabeto de la lengua mayoritaria del entorno.

Es probable que los primeros gitanos que llegaron a la península ibérica hablaran romanó. El romanó de entonces tendría, presumiblemente, su estructura gramatical y flexional propia y su léxico estaría compuesto principalmente por términos de origen sánscrito pero ya entonces contendría préstamos procedentes del persa, el armenio y el griego básicamente. Ello explicaría la actual presencia en el caló de palabras de esos orígenes etimológicos.

El contumaz mantenimiento del gitanismo además de ser uno de los vicios del cual más se nos ha acusado y *delito* por el cual más se nos ha perseguido, es cierto y veraz. Así lo están poniendo en evidencia las investigaciones más recientes en relación a la persistencia del romanó en España. Tanto Adiego, con el hallazgo del vocabulario del Marqués de Sentmenat, como Montoya & Gabarri o Fernández han encontrado pruebas de que la permanencia del romanó en España ha sido continua y que en la actualidad podemos seguir

encontrando restos del romanó utilizados aún por personas gitanas españolas: mecles (*mekh les*, déjalo), curles (*kurr les*, pégale), Madrilati (*Madrida e*, en Madrid), nos chindelan foratar (*hinde amenqe fora ar*, nos echan de la ciudad), meramos bocatar (*meras bokha ar*, morimos de hambre)... Ello no nos autoriza, desgraciadamente, a afirmar que los gitanos españoles hablen romanó en la actualidad —ni siquiera en la intimidad.

No es el único caso. Tampoco conservan el romanó *stricto sensu* los gitanos ingleses ni los gitanos portugueses. Así mismo, en todos los países hay grupos gitanos que solo utilizan ya la lengua mayoritaria del país. Pero en España sí se habla romanó. Lo hablan muchos —no todos— los gitanos emigrantes de reciente acogida procedentes de Rumania y Bulgaria, principalmente, pero también de Bosnia, Macedonia, Kosovo y otros países del Este europeo. La presencia de estas familias gitanas en España nos está poniendo delante de una realidad nueva, cual es el hecho de que ya haya españoles que cuentan entre sus lenguas maternas con el romanó. Estas familias suelen ser multilingües: romanó, español, la lengua de su país de origen e, incluso, alguna otra lengua europea.

También en España tenemos un reducido grupo de romanoparlantes que ya tienen una cierta tradición, los *húngaros*, familias que llegaron a España tras la liberación de la esclavitud en Rumanía (segunda mitad del siglo XIX), los más antiguos, y otros, huyendo de la Segunda Guerra Mundial.

Históricamente, el estudio del romanó ha permitido establecer el origen indio y, teniendo en cuenta los préstamos lingüísticos incorporados en el romanó europeo y también en el español, podemos conocer cuál fue el itinerario seguido por aquellos emigrantes indios hasta llegar a Europa y convertirse en gitanos. Hasta ahora, los estudios lingüísticos, no han permitido fijar ni una fecha ni un lugar concretos para la salida de los gitanos de la India. Aunque los últimos análisis del Dr. Courthiade le llevan a afirmar que el lugar de salida fue la antigua ciudad de Kannauji, todo lo más que podemos afirmar es que esa salida debió de producirse hace unos mil años y que el sitio de partida debió situarse en el norte del subcontinente indio.

Tampoco podemos establecer un motivo por el cual se produjo esta primera migración. Pero soy más partidario de pensar que los motivos fueron básicamente económicos. Esta hipótesis nos permite entender mejor por qué los gitanos no hemos conservado un verdadero sistema religioso o una verdadera organización política. El origen heterogéneo explicaría la actual diversidad en factores relevantes.

El movimiento asociativo gitano ha promovido en las últimas décadas el desarrollo de un interés hacia el romanó. El profesor Ivo Buzek afirma que «está produciéndose un movimiento de revitalización del uso del caló y del romanó que está directamente conectado con la revitalización del sentimiento de pertenencia étnica». Y Cayetano Fernández Ortega viene a confirmar que «la lucha por el reconocimiento lingüístico está directamente vinculada con el anhelo de poder político».

Ese creciente interés hacia el romanó justificaría el porqué de la traducción al romanó de documentos (leyes, tratados internacionales, programas, planes) y su divulgación en nuestro país. Así mismo, este interés hacia el romanó ha llevado a que se hayan publicado, con no pocas limitaciones, algunos materiales para su aprendizaje.

De cualquier modo, donde se percibe con mayor claridad el activo interés hacia el romanó y su aprendizaje es en las redes sociales donde podemos encontrar varias páginas web, grupos de Facebook, foros y demás destinadas a este propósito. Todo ello hecho desde España y protagonizado por gitanos y gitanas españoles. El romanó sigue vivo en España e irá cogiendo fuerza según vayan proliferando y afianzándose las iniciativas puestas en marcha por el Instituto de Cultura Gitana entre cuyos objetivos está la promoción del romanó.

PATUS TE CAMELO, SI NO TE TERELO, ME MERELO O EL USO COTIDIANO DEL CALÓ

«Se trata de composiciones gitanas y tienen poco mérito»

George Borrow

El caló es una lengua mixta que ha ido surgiendo del contacto entre el español y el romanó a lo largo de los últimos seis siglos. El caló, en un proceso absolutamente natural y común en todas las situaciones de lenguas en contacto, ha tomado la estructura gramatical del español y sobre ella ha ido insertando el vocabulario romanó. Esto es, ha sufrido un proceso de re-etiquetado (*relabelling* en la terminología inglesa) en virtud del cual mientras que la mayor parte de las categorías léxicas se han mantenido romaníes, las etiquetas de las categorías funcionales han pasado a ser españolas. Ha perdido, prácticamente, su gramática y su sistema flexional primigenios y los ha sustituido por la gramática y la flexión del español. Sí conserva un verdadero tesoro léxico. La mayor parte del léxico caló, por

tanto, tiene un origen etimológico romanó, si bien contiene algunos préstamos de otras lenguas.

El caló es una creación colectiva de los gitanos españoles. Es decir, es un habla surgida en España. Y desde España viajó con los gitanos a la América hispana y allí siguió otros caminos. En España, las variantes más conocidas o, mejor dicho, más investigadas, son el caló catalán y el caló andaluz. Es de suponer que existen otras pero aún no están documentadas. Como afirmaba el insigne filólogo, lexicógrafo y lexicólogo Julio Casares, el caló es un verdadero lenguaje natural y podemos considerar el caló como la variante española del romanó. Posiblemente, los gitanos españoles fuesen creando el caló de manera progresiva en virtud de su relación con el mundo gachó. Recordemos que en España, a pesar de la persecución, el grado de integración de los gitanos y de lo gitano en la sociedad y cultura mayoritarias es posiblemente superior al resto de países del mundo. Es decir, que el caló surge de la convergencia, del encuentro entre payos y gitanos en España.

Siguiendo a Fernández Ortega (2010) podemos diferenciar entre el caló *documental*, aquel que se ha ido recogiendo en los diccionarios de caló y el caló *actual*, es decir, el caló realmente hablado y escrito en la actualidad por gitanos y gitanas en su vida cotidiana. «Resulta difícil abordar el problema del real estado actual del *caló* entre los gitanos españoles, porque nos encontramos ante un momento muy avanzado de un largo proceso de desintegración, cercano ya a una total extinción» afirmaba el profesor Carlos Clavería en sus *Notas sobre el gitano español* en 1962. También Borrow tildaba en *Los zincali* (1837) al caló que encontró de «ruinas de un idioma». Efectivamente y por desgracia, ambos autores tenían razón en sus asertos aunque no del todo ¡el caló sigue vivo! Se sigue usando en la vida cotidiana.

Los gitanos españoles actuales seguimos hablando caló ya que es reconocido por la mayor parte de los y las gitanos españoles como la lengua propia de nuestra comunidad. Pero el caló sigue siendo hoy un habla en estado de regresión, en claro peligro de extinción. Si todo lenguaje tiene como misión fundamental la comunicación, el caló hace tiempo que dejó de ser útil a este respecto. Si bien es cierto que su utilización se limita a ámbitos cada vez más reducidos (la familia, las celebraciones familiares, la interacción social) no es menos cierto que sigue conservando un fuerte valor de referencia identitario y emocional. Y que la relación se sitúe en el plano de la comunidad, de la solidaridad. Pero incluso para esta primera identificación, el caló está perdiendo relevancia. En la actualidad, basta

con utilizar alguna frase en español relacionada con el *culto* y serás admitido en la comunidad.

En las conversaciones cotidianas se sigue utilizando el caló, pero de una manera testimonial o, por qué no, para que no se enteren las personas que están alrededor. Algunas publicaciones ostentan su título en caló. Pero nada más. Son muy escasos los cantantes gitanos que han grabado algún tema en caló. Dado que el flamenco es un arte creado para ser vendido a un público mayoritariamente compuesto por gachós, son también muy pocas las coplas compuestas únicamente en caló. La mayor parte de estas palabras en caló utilizadas en el flamenco son gitanismos, préstamos lingüísticos procedentes del caló pero que forman parte del rico caudal del español.

EL ESPAÑOL GITANO O *GITAÑOL*

«Ya se ha gastao el jurdó que tenía pa' ir a emplear»

Los Bautistas

Los gitanos españoles, además del español estándar y del español de nuestro terruño, hablamos una variante de español específicamente gitana a la que podríamos denominar español gitano —que es lo técnicamente correcto, aunque a mí me guste más llamarlo *gitañol*— no ha sido hasta la fecha ni reconocido ni estudiado (que yo sepa), pero a mi entender tiene la misma importancia que cualquiera de las variantes de nuestra lengua común. El *gitañol*, el gitano español, utiliza el léxico general español pero tiene sus propias peculiaridades:

1) Utilización de términos antiguos o en desuso: *mercar* por comprar, *malquisto* por mal considerado, *emplear* por adquirir mercancías para la venta, *quimera* por pelea...

2) Uso de palabras generales pero en acepciones específicas: *ruina* como una disputa de graves consecuencias, *discusión* como disputa, *salir* como dedicarse a la venta ambulante, *estrenarse* como realización de la primera venta...

3) Existencia de terminologías relativas a las actividades (económicas o culturales) propias de los calós: *un pidío* es una fiesta de petición de mano, *el culto* es la Iglesia Evangélica de Filadelfia, *echar un pañuelo* es participar en una colecta para ayudar a quien lo necesita, *tres deos más de la marca* es la talla de una caballería, una *bestia* es una mula, un *marchao* es un burro de poca calidad, un *empleo* es una mercancía para la venta, una *rencuentra*

Portada del libro *Sar san. ¿Cómo estás?*, curso de romanó editado por el Instituto de Cultura Gitana



es una reunión de varias iglesias evangélicas, el *pasto* es el sacramento de recibir la eucaristía en la Iglesia Evangélica, un *pastor* es un sacerdote de esta confesión (y la *pastora* su señora), un *candidato* es un aspirante a ser *pastor*, una *vara* es un bastón, un *bastonero* es un hombre que en las bodas y *pidíos* regula los bailes, *pegarse una pataíta* es hacer un breve baile generalmente por bulerías, *bailar a la novia* es auparla en brazos durante la ceremonia de la boda mientras los asistentes cantan las *arboleás* y le echan almendras, peladillas...

4) Algunos cambios fonéticos son muy propios: *branco* por blanco, *borsa* por bolsa...

5) Uso frecuente de maldiciones, dichos y frases hechas propias y evitación de términos malsonantes o procaces tenidos por más habituales entre gachós.

6) Se utilizan algunas, cada vez menos, palabras de caló entremezcladas en la conversación.

7) Existen algunas características gramaticales específicas, como el uso del vocativo enfático: *mira, su primo, que te digo; sobrino, cántale algo a tu tío...*

Podemos afirmar que el romanó y el español han convivido desde hace casi 600 años y de esa convivencia, de esta convergencia, han nacido el caló como lengua mixta y el español gitano como variante del español hablada por los gitanos españoles.

El español, de hecho, ha tomado a lo largo de esos casi 600 años de convivencia con el romanó y con el caló unos 200 préstamos lingüísticos. La mayor parte de los cuales están recogidos (no siempre reconocidos) en el Diccionario de la Real Academia Española. Algunos gitanismos del español tienen un amplísimo espectro de uso cotidiano (véanse chaval, paripé, camelar, jindama, etc...). Los hablantes nativos del español generalmente no son conscientes de que un buen número de las palabras que habitualmente usan son préstamos léxicos que provienen de la lengua gitana.

El argot español, tanto en España como en América Latina, ha tomado como fuente léxica fundamental el caló. De hecho se suele confundir con éste. Donde mayor presencia tienen los gitanismos es en el mundo del flamenco (¿cómo no?) y en el de los toros. Respecto de las áreas geográficas donde se hace mayor uso de los gitanismos debo destacar Madrid y Andalucía. Y la juventud ha incorporado a su jerga muchos de estos gitanismos.

No se ha publicado, que yo sepa, ningún estudio general relativo a los gitanismos del español desde que se editaron los trabajos del Profesor Clavería (¡1951!). En el ámbito del flamenco, el estudio del profesor Roperó Núñez (¡1978!) sigue siendo la referencia. Tanto en la literatura como en el habla popular, el caló también ha aportado muchos gitanismos al español americano. También aquí hay un amplio campo de investigación que permanece virgen.

Pese al gran avance que ha experimentado el Diccionario de la Real Academia Española en la vigente edición —en anteriores ediciones los gitanismos no estaban tan bien tratados como lo están ahora— aún queda mucho por hacer. En la actualidad, algunos gitanismos están reconocidos en el DRAE como tales (acharar, andoba, barbián, barí, caló, camelar, etc.). Aunque hay olvidos que claman al cielo: achantado, apoquinar, cañí, chachi, chanelar, fetén, ful, jalar, juncal, mengue, nanay, romaní y romanó. Pero esa falta de reconocimiento del origen gitano de algunas palabras no es, a mi modo de ver, el principal problema que hoy tiene el DRAE en relación a los gitanismos. El problema más grave que yo veo es que la adjudicación de la etimología es un tanto caótica, no está regularizada ni sistematizada (una de las principales virtudes de un diccionario es sistematizar el saber), y eso sí que es malo porque lleva a confusión.

Por medio de esta sistematización, además de mejorar el conocimiento etimológico del español, se percibirían unos datos que ahora permanecen ocultos: a saber, que el caló es la fuente de los préstamos lingüísticos conocidos como gitanismos y que el caló a su vez deriva del romanó. Respecto

de la falta de reconocimiento del origen etimológico romanó de algunas palabras, por supuesto, hay que decir que es necesario acabar con ese desconocimiento y señalar, en todos los casos que conocemos, las palabras que son de origen gitano. Y ello primero por una cuestión puramente lingüística y, segundo pero no menos importante, por justicia.

La aportación romaní al acervo cultural común español ha de ser reconocida y ello sin duda redundará en la mejora de la percepción de la imagen social del Pueblo Gitano tanto por parte de la sociedad mayoritaria como de los propios ciudadanos y ciudadanas gitanos y gitanas. Esa mejora de la imagen es necesaria para aumentar los niveles de autoestima y, por tanto, de bienestar de la población romaní de España.

Respecto de las marcas de uso en el DRAE nos encontramos con un cierto caos terminológico y no se entiende muy bien en base a qué criterios se adjudican estas marcas. La mayor parte de los gitanismos en el DRAE están marcados como coloquiales. Creo que eso no es justo. Hay gitanismos como *camelar*, *currante*, *paripé*, *chaval*, *gachó*... que tanto por la frecuencia de uso como por su utilización en diferentes ámbitos (medios de comunicación e incluso académicos) trascienden la barrera de lo coloquial. La mejor adjudicación de estas marcas vendría a mostrar que los gitanismos no sólo están instalados en los registros más bajos del español. Falta, en definitiva, un verdadero estudio exhaustivo sobre los gitanismos del español, de España y de América, que analice la relevancia de nuestra aportación (la presencia de gitanismos en los grandes autores hispanos) y su vigencia actual.